

Diálogo imaginario

Carmen Parra

CARMEN PARRA: Querido Fernando, cumpla 72 años y 50 como artista: te extraño.

Estamos en noviembre del 2016, hace 26 años nos dejaste y el mundo vive un delirio devastador, un cambio de paradigmas, un tornado vertiginoso que nos arrastra al centro del huracán.

Despierto, en mi estudio, como de un mal sueño.

Me dejaste huérfana, mi querido maestro.

Me comunicaron tu muerte y no lo podía creer, después supe cómo había sido el accidente y pensé en Rainer Maria Rilke, en *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*, cómo cada uno va construyendo su forma de morir.

Ibas por la carretera a Pachuca a montar una exposición de los grabados de Goya.

FERNANDO GAMBOA: Iba entusiasmado a montar la exposición, el atardecer era espectacular, deslumbrante, era un incendio, el Sol se estaba poniendo en el horizonte con colores rojos, rosas, amarillos y dorados; habían unas nubes negras, parecía un cuadro del Greco, le ordené al chofer pararse para bajar a ver esa maravilla.

CARMEN PARRA: Sí, la belleza siempre: en ese momento se decidió tu destino; un camión chocó por la parte trasera del coche y ahí con el paisaje impreso en tus ojos y en tu corazón, te despediste de la vida.

¿Te acuerdas?, te velamos en Bellas Artes: nunca conseguimos que te dieran el Premio Nacional, ni que tu colección la comprara el Estado para que fuera parte del patrimonio en algún museo, tu colección voló como las hojas al viento.

FERNANDO GAMBOA: Te conocí de niña y te he visto crecer: soy amigo de toda la familia. En una de las fiestas con un grupo de amigos: Juan Soriano y Diego de Mesa, Alice Rahon, el arquitecto Max Cetto, Juan y Helen O’Gorman, entre otros. Juan Soriano mencionaba siempre que te había conocido arriba de una higuera: eras como un cuadro de Renoir.

CARMEN PARRA: Nací en 1944, al final de la Segunda Guerra Mundial, en el mundo del arte que se gestaba en ese momento en mi país. México siempre apoyó a los gobiernos legítimos y con especial firmeza a la causa de España, de la que fuiste el principal ejecutor en la política de asilo del presidente Lázaro Cárdenas. El exilio vino a enriquecer la vida cultural de México.

FERNANDO GAMBOA: En esa época se creaban las Instituciones Culturales. En 1941 fui director de la Sala Nacional de Bellas Artes, en 1947 me nombraron director del Museo Nacional de Artes Plásticas; como subdirector de Bellas Artes en esos años promoví a los artistas; creé varias galerías en zonas populares, Peralvillo, la colonia Guerrero y la Doctores, así como el Salón de la Plástica Mexicana.

CARMEN PARRA: Claro, lo recuerdo muy bien. Fui muy amiga de Lourdes Chumacero, quien lo dirigió muchos años y tiempo después se hizo mi galerista. Fui la primera mujer en hacer una exposición taurina. Con el doctor Pérez Salazar, amigo tuyo y coleccionista. De la Plaza México a tus apartados íbamos. Tu sueño era hacer una gran exposición taurina a nivel internacional, de lo que habías convencido también a Pedro Coronel.

FERNANDO GAMBOA: Nunca se me olvidará la corrida de Manolo Martínez en la plaza de Querétaro: fuimos con tu hermana Luisa Riley. Una tarde inolvidable: se encerró con seis toros: hizo una gran faena, una imagen que no pertenecía al tiempo, “un instante de arte”, como dice Bergamín, “la música callada del toreo”.

Me encanta trabajar con mujeres, amarlas, adorarlas, por su gracia, su seducción y belleza, el deseo, la atracción, el mundo es de ellas, son capaces de crear la luz.

CARMEN PARRA: Trabajar contigo era una delicia, hacías aflorar nuestra feminidad alabando nuestra condición de mujeres, siempre te rodeabas de mujeres, éramos tu inspiración: sólo nuestra presencia te bastaba.

FERNANDO GAMBOA: Merendábamos en mi casa, mi nana les preparaba enchiladas, tamales y chocolate. Invitaba a Ofelia Medina, Fiona Alexander, Antonia Guerrero, Rosalba Garza, Patricia Lara, Patricia Ortiz Monasterio; espero haberles transmitido mi pasión por el arte y por México.

CARMEN PARRA: Te constituiste en nuestro gran embajador cultural, el creador de la museografía en México. Llevaste a París en 1952 la gran exposición “Arte Mexicano, del precolombino a nuestros días”. Idea paralela a la de André Malraux con el Museo Imaginario, donde nos pudimos ver reflejados en el gran espejo de la Historia, fue una revelación, marcaste un rumbo que todavía se sigue.

FERNANDO GAMBOA: Sí, mi inspiración por México me llevó a concebir esa imagen extraordinaria y trasladarla a París. Me acuerdo de que antes de la inauguración mi querida amiga Dolores del Río vio montar las piezas, llegó cuando estaba poniendo en una vitrina el pectoral de oro mixteco, le pedía a Dolores que se lo pusiera y se descubriera los senos, ya que era una diosa.

¿Te acuerdas de mi fiesta en París en 1976? Fue un homenaje que me organizó Domecq en uno de los grandes salones del Hotel Ritz. Invitamos a varios artistas, Juan Soriano, Águeda Lozano, José Luis Cuevas, Chávez y muchos más. De repente irrumpieron los mariachis, fue una noche inolvidable.

CARMEN PARRA: Los artistas mexicanos que estábamos en París asistimos a tu fiesta. Todo fue muy interesante porque Carlos Fuentes y Silvia Lemus eran nuestros representantes en la embajada y, de agregado cultural estaba Sergio Pitol, que me invitó a montar una exposición en el Centro Cultural de Sarcelles, por cierto muy bien acompañada con grandes artistas amigos míos, don Manuel Álvarez Bravo y Rodolfo Nieto.

FERNANDO GAMBOA: Me acuerdo de que me llevaste a ver tu exposición, en una casa de la cultura, una de esas que fundó André Malraux en Sarcelles; en una zona marginada. Llegamos y era realmente toda una instalación. El lugar era muy grande y pudiste meter la Torre Eiffel, un toro, un rinoceronte, una pecera y un pez, más de treinta cuadros variaciones sobre el mismo tema. Pintaste unas grandes tintas, de más de cinco metros de la Torre Eiffel, recortaste en metal el rinoceronte, el toro, el pez, haciendo una gran escenografía. El fotógrafo Pablo Ortiz Monasterio la retrató en una intervención en las calles de París. Supe después que la galería se inundó.

CARMEN PARRA: Sí, mi exposición te gustó mucho, y me invitaste a exponer sola por primera vez en el Museo de Arte Moderno que dirigías. Presenté *Las ventanas*, el reflejo de las ventanas de la casa de Valle de Bravo con un texto de Salvador Elizondo, basado en el poema “Ventanas” de Stéphane Mallarmé.



Carmen Parra con Fernando Gamboa, 1983

FERNANDO GAMBOA: En efecto, a partir de entonces te invité a trabajar conmigo en el Museo de Arte Moderno. Yo había convencido a Víctor Flores Olea, primer director de Conaculta, de que creara una Biblioteca de Arte Contemporáneo para el museo.

CARMEN PARRA: Me había divorciado de Gironella, que no te caía nada bien aunque lo considerabas un gran artista; empecé a colaborar contigo después de mi estancia en París. Vivía en casa de mi madre, Mane Riley y su marido Beach Riley, me acogieron generosamente, con mi hijo Emiliano. A nuestro “patrono” Víctor Flores Olea lo sacudió el sismo del conflicto entre Carlos Fuentes y Octavio Paz y nos quedamos sin biblioteca. Mi función en el museo cambió hacia relaciones públicas. Me encargaba de atender a las personas que invitaban, cuidar las exposiciones, a los artistas. Fue una experiencia inolvidable.

FERNANDO GAMBOA: Te pedí recibir al comité de la exposición de los frescos florentinos, que enviaba el estado de Florencia, en esos tiempos comunistas; el comisario de la exposición era el poeta Paolo Dal Poggetto, quien se convirtió en tu amigo, y cuando estuvo trabajando en las Capillas mediceas en Florencia, descubrió dibujos de Miguel Ángel, de cuando estuvo preso.

CARMEN PARRA: Esa exposición revolucionaria trajo las últimas técnicas de restauración de los frescos descubiertos en Italia. Se llama *strappo*, voz italiana, y arranca la superficie cromática de una pintura mural, levantando los colores hasta sacarlos de su contexto. Me resultó un acto de magia ver los frescos florentinos del siglo XIII en el Museo de Arte Moderno, atravesar luego Reforma, entrar al Museo de Antropología, llegar a la Sala Azteca y presenciar el espejismo del tiempo, plasmado en las obras que empezaron a surgir en la misma época.

FERNANDO GAMBOA: Constituimos la Sociedad de Amigos del Centro Histórico. Llamé al notario Luis Felipe del Valle Prieto para decirle que yo no hacía ningún proyecto que no fuera un éxito.

CARMEN PARRA: En ese tiempo empezaste a gestar el Museo José Luis Cuevas, junto con tu proyecto para hacer un Museo de Arte Latinoamericano, pues José Luis tenía una gran colección. Con la Sociedad de Amigos del Centro Histórico hice dos exposiciones, la del Altar de los Reyes, que fue solemnísimas, pues expuse sobre el altar y presentamos un libro con textos del arquitecto Jaime Ortiz Lajous analizando el contenido histórico iconográfico del Altar de los Reyes. La otra exposición versó sobre el Coro de la Catedral, con un concierto escrito especialmente para los órganos de Catedral por la compositora Alicia Urreta.

FERNANDO GAMBOA: Me acuerdo de que el montaje de la exposición se hizo en el edificio adjunto a la Catedral con grandes dificultades, pues en paredes restaura-

das no se puede clavar, así que todos los cuadros estaban suspendidos de las vigas, como mariposas. La Sociedad de Amigos del Centro Histórico estaba en su apogeo con Fernando Benítez, Guillermo Tovar, Tonatiuh Gutiérrez, Efraín Castro, Jaime Ortiz Lajous, Chequi Saldívar, José Luis Cuevas y Berta, Rosalba Garza, Luis Felipe del Valle Prieto, Pedro Diego Alvarado, Manolo Arango; hasta logramos parar la construcción del Metro que iba a pasar por la Catedral y la calle de Tacuba.

FERNANDO GAMBOA: Estaba decidido a hacer el Museo José Luis Cuevas en el Centro Histórico y de un edificio que estaba hecho pedazos se hizo algo bellísimo.

CARMEN PARRA: Me heredaste todas tus pasiones y además a una gran amiga, Mariana Frenk, tu colaboradora. Fue mi amiga hasta el final de su vida, vivió 104 años; hicimos un libro con Miguel Ángel Porrúa, *La eternidad de lo efímero*, con sus aforismos y mis dibujos. Lo presentamos en la Sala Manuel M. Ponce en Bellas Artes. Inolvidable: a sus 104 años estuvo presente.

FERNANDO GAMBOA: Viví intensamente, el arte fue mi vida, mi camino y mi realidad, trabajé para ello. Éramos de izquierda, fui a las brigadas internacionales, me tocó defender el patrimonio cuando estaba en Colombia, con el Bogotazo y después en la caída de Allende en Chile. Defenderé siempre nuestro patrimonio y nuestra identidad.

CARMEN PARRA: Maestro, extraño nuestro mundo; la Ciudad de México se ha convertido en un laboratorio donde todos los Dioses combaten en una guerra sin fin.

Vivimos en una pirámide invertida. El mundo del arte está globalizado; en su gran parte es indiferente y trivial. Vivimos en una guerra subterránea en la que los muertos no tienen nombre; estamos conectados cibernéticamente: es fascinante y diabólico a la vez, ya que controla el tiempo y nos gobierna y nos amordaza. El tiempo se ha vuelto líquido, todo cambia y nada es estable.

Negocio, corrupción, dinero, usura, ruido: millones de imágenes nos amenazan, como millones de universos interestelares, donde el presente se diluye bajo la avalancha humana de nuestra propia historia; vivimos un insensato estruendo de voces incompetentes.

El cuadro que nos representa es el de Goya: *Saturno devorando a sus hijos*; es una época saturnal.

Una gran nostalgia surgió de nuestras comidas en el ya desaparecido restaurante Prendes.

FERNANDO GAMBOA: No se te olvide: tienes que hacer por lo menos dos o tres exposiciones al año.

CARMEN PARRA: No se me olvida. Maestro, he cumplido con tu consigna, por eso estoy celebrando mis cincuenta años de artista, agradeciendo siempre la visión del mundo y de México que me regalaste. En mi memoria los momentos irrepetibles que pasamos juntos, me acompañan siempre. ¡Gracias!